

DECLAMACIONES VARIAS

CERCA LA VIDA Y ESCRITOS DE CICERON.

Suaforia sexta, de Marco Aneo Seneca el Retorico.

Consulta Ciceron, si le es decente rogar por su vida à Marco Antonio.

Declaman à Ciceron Quinto Aterio, Porcio Latron, Cyro Marrilio
Efernicio, Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario, Aurelio
Fusco, Cornelio Hispano.

*Declama, despues de todos estos antiguos Declamadores, Don
Francisco de Quevedo Villegas.*

QUINTO ATERIO.

SE P A N los venideros, que pudo la Republica servir à Antonio, y no Ciceron. Has de alabar à Antonio en esta causa, tambien faltaràn à Ciceron palabras. Creeme, que quando con mas diligencia te guardares, harà Antonio lo que Ciceron no puede callar. Ciceron, si lo entiendes, no dize, ruega, y viviràs, sino ruega, y sirve. De que suerte podràs entrar en este Senado cruelmente exhausto, y torpemente lleno? Querràs entrar en un Senado, donde no has de ver à Gneo Pompeo; no à M. Caton; no à los Loculos; no à Hortensio; no à Lentulo, ni à Marcelo, ni à tus Consules Hircio, y Panfa? Que ay para ti en el figlo ageno? Yà se acabò el que era nuestro. Solo Marco Caton maximo exemplo de vivir, y morir, mas quiso morir, que rogar, ni avia de rogar à Antonio, y aquellas manos puras de la sangre civil, hasta el postrer dia, contra si solo enemigas, las armò. Scipion, como le huvieffen mandado dexar la espada, dizen se escondiò. Y preguntando los que ivan en la nave à los soldados por el Emperador, el Emperador (dixo) Bien se halla vencido, hablò como vencedor. Ved à Mition, que por èl se ruega à los Juezes, aora el Varon clarissimo rogarà, y à Antonio.

PORCIO LATRON.

Luego habla al Emperador Ciceron, para que no tema Antonio, nunca habie Antonio, para que Ciceron tema. Ha buuelto à la ciudad la sangre civil de Sylla, y se pagan à la hasta triunviral por tributos las muertes de los ciudadanos

de Roma. Guerras injustas con los Catalogos de los proscritos en la tabla Farfálica; es vencida la ruina Mundense, y Mutinense. Con oro se compran las cabeças Consulares. Ciceron, fuerza es valernos de tus palabras, *O tiempos! O Costumbres!* Verás aquellos ojos ardiendo con crueldad, y soberbia: Verás aquella cara, no de hombre, sino de guerra civil: Verás aquella garganta, que se tragó todos los bienes de Gneo Pompeyo: aquellos hijares, y toda aquella robusta firmeza de cuerpo de Gladiador: Verás aquel sentado en trono, à quien el Maestro de los Cavaleros, à quien era torpe cosa el regoldar, envilecerle con vomito; humilde llegarás à rogarle, y con la boca, à quien se deve la salud publica, infamemente adularás con palabras humildes. Seate tambien verguença Verres, que murió con mas fortaleza proscripto.

CYRO MARRILIO ESERNICIO.

A Cuerdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. Juzgas ay cosa que importe tanto, que te obligue à pedir la vida à Antonio?

C E S T I O P I O.

Ciceron, si miras al deseo del pueblo, quando quiera que mueras, viviste poco. Si à tus hazañas, harto has vivido: Si à las injurias de la fortuna, y al estado presente de la Republica, viviste muy demasidamente: Si à la memoria de tus obras, siempre has de vivir.

P O M P E Y O S I L O N.

Conviene que sepas, que no te conviene vivir, si Antonio te permite que vivas. Callarás proscribiendo Antonio, y despedagando la Republica, y ni tu gemido será libre. Mas quiero que el pueblo Romano desee à Ciceron muerto, que vivo.

T R I A R I O.

Que Caribdis es tan voraz? Caribdis dixe, que si fue, un solo animal fue. Apenas de verdad el Oceano pudiera aver engullido tantas cosas diversas en un tiempo. Juzgas, que à este enfurecido se puede sugetar Ciceron.

A U R E L I O F U S C O.

DE las armas, se corre à las armas. Afuera vencedores, en casa fomos degollados. En tanto que el enemigo intestino se ceba en la sangre; quien no piensa que en este estado del pueblo Romano, Ciceron vive por fuerza? Ciceron, torpemente rogarás à Antonio por demás? No te esconderà vulgar tumulto, el mismo que es fin de tu virtud, y la memoria guarda de las inmortales obras humanas, que de lo que ha de quedar es vida perpetua, à todos los siglos te hará sagrado. Ninguna otra cosa caerà, sino el cuerpo de fragilidad caduca, sugeto à enfermedades, expuesto à los acontecimientos, descubierto à las profeciones,

eripciones. Empero el animo, de divina origen atraido, que ninguna vejez padece, ni muere, desatado de las ligaduras del peso corporal à sus asientos, y à las estrellas parientas, recurrirà. Y si miramos à la edad, y à los años, cuyo numero nunca le observaron los varones fuertes, y à cumpliste los sesenta. Ni puede parecer, que no viviste demasado, tu que postumo à tu Republica mueres. Vimos furiosas por todo el Orbe las armas civiles, y que despues de las Italicas, y Farsalicas esquadras, Egypto beviò la sangre Romana. Porque nos indignamos, sea esto licito à Antonio en Ciceron? Assi fue permitido al Alexandrino contra Pompeyo. Por ventura no son muertos los que se acogen à los indignos?

CORNELIO HISPANO.

Aquel fue proscripto, que siguiò tu parecer. Toda la copia à tu muerte se encamina. Uno consiente, que proscriban al hermano, otro al tio, de que confias? Para que Ciceron muriera, se cometieron tantos parricidios. Repite, buelve à tu memoria tantos patrocinios, tantas defensas, y el mayor beneficio de los tuyos à ti mismo. Y à entenderàs, que Ciceron puede ser forçado à morir, no à rogar.

ARGENTARIO.

OStentanse los delicados banquetes del Reyno triunviral, y los platos se llevan de los tributos de las gentes, y el embriagado con el vino, y el sueño, levanta los ojos amodorridos sobre las cabeças de los proscriptos. Y à para tanta maldad, poco es dezir: O hombre malo!

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Ciceron, si ruegas à quien acusaste, acufas tus acufaciones. Desmientes la verdad de tus Philippicas: no temes, que como el acufarle te hizo glorioso, el rogarle te haze infame? Acufastele por tu patria, y ruegasse por ti. No temes que tu Patria acufe tus ruegos? Si con ellos pretendes no morir, primero mereceràs por ellos ser indigno de aver vivido. Si te concede la vida que pides, enmiendas à Antonio contra tus escritos, y le ocasionas la mayor alabança, que es perdonar à su mayor enemigo. Si no te perdona, lo menos que pierdes son los ruegos, y la poca vida, que en sesenta años te queda, pues pierdes lo mucho vivido, y la eternidad, que te avia de animar tu fama. El no quiere perdonarte, quiere envilecer tu animo, que no te perdones à ti mismo. La vida que tienes, la vejez te la quita. La que has de vivir, solo tus ruegos te la pueden quitar. Quiere Antonio, que tu boca le vengue de tu lengua; ardid es, no concierto. Tan indecente es, que tu ruegues al tirano, como impossible, que te perdone, quien con el perdon te justicia. Morir, est propio del hombre, rogar, ageno del varon. Muere varon, pues vives hombre. Si mueres por no rogarle, vives, por averle acufado: si por rogarle vives, acufado mueres. Acuerdate

de lo que dixiste del, y sabràs lo que le has de dezir. Atiende, Ciceron, à lo que oyò de ti, y conjetura lo que oiràs del. Quieresle estar matando siempre? no le rueges, que no te mate. Si es vivir tu ansia, en tu muerte sola tienes la vida. Si le has de rogar, sea que te dè muerte. Si te la dà, aun oy te obedece. Si te la niega, aun à si no se obedece yà. Quien creerà, que Ciceron no vive por fuerça, quando Marco Antonio puede mandarle vivir, ò morir? Ciceron, yà no tienes por la vejez edad en que vivir, yà no tienes para que vivir, por falta de la libertad, ni para quien, por falta de Republica, ni con quien, por la de los buenos ciudadanos: la ley de la jubilacion contando por una vida entera sesenta y tres años, yà has vivido tu vida. Quieres, tu rogando por lo demasido, desacreditarla? Tu sangre derramada iluminarà tus escritos, tus ruegos los borraràn. Demos à la dichosa maldad de Antonio contra ti todo el veneno de su fiereza. Mandarà que te corte la cabeça el que mas deviere à tu amparo: que te condene el que mejor defendiste, entonces se verà, que no puede morir Ciceron, sino es por ministros abominables, y nefandos. Quantas vezes aborreciste el vivir, por la muerte de Tuliola tu hija: Debate oy solo el mismo aborrecimiento de vida, la muerte de tu madre la Republica Romana. Mayor virtud es mostrarte buen hijo, que padre amante. Si te cansas de oirme, oyete à ti en la carta que escriviste à M. Mario. En ella, lastimado de la batalla Farsalica, donde dizes que te hallaste, le escrives llorando el suceffo: *No vi causa para darme muerte, muchas si para desearla. Antiguo proverbio es, no seas donde no has de ser lo que has sido.* Entonces lo dixiste, para aora obedecerte à ti; toma tu parecer, sea de Marco Tulio la resolucion, cuyo fue el consejo. Perder la batalla de Farsalia, fue desdicha; y morir Cesar en cuyo poder quedò Roma, fue desventura de aquella desdicha. La maldad sin consuelo, fue, que de aquella perdida resultasse el ser uno del Triunvirato Marco Antonio. Quiero porfiarte con tu voz: quiero que leas tu pluma, eferiviste à A. Torquato: *Vivir de manera, que no se deva vivir, miserabilissimo es, empero al morir ningun Sabio llamò miserable.* Si ruegas à Antonio; es para vivir, como no se deve vivir, y seràs lo que dizes. Si quieres no ser miserable, muere. Marco Tulio cree à Ciceron, y no à Antonio. Tu que abogaste por tantos, y fuisse vitoria de los perseguidos, no le abogues por ti, que à tu costa, dandote muerte querrà que se vea, que no lo persuadiò todo tu eloquencia. Condenate à no rogarle, y no podrà condenarte à morir, aunque te dè muerte. Si quieres que Antonio sienta alguna cosa mas, que las Filippicas, muestrale, que no te arrepientes de averlas escrito. Alegarète tu memoria, acuerdate que escriviste en el lib. 10. de tus Epistolas à Atico en la II. *Illud admiror, quod Antonius ad me ne nuntium quidem, cum presertim me valde observavit (aut aliquid atrocius de me imperatum est) coram negare mihi non vult, quod ego nec rogaturus eram, nec si impetrassem crediturus.* Lo que me admira es, que Antonio no aya dadome, ni aun avito, liendo assi, que con particular desvelo me atiende, ò alguna cosa muy atroz està decretada contra mi, ò no quiere negarmela en mi presencia, siendo indubitable, que yo no avia de rogar, ni si lo alcançasse, creerlo.

SUASORIA SEPTIMA DE MARCO

ANEO SENECA EL RETORICO.

Consulta Ciceron, si le conviene quemar sus escritos, prometiendole Marco Antonio (que le tenia proscripto) le perdonaria la vida, si los quema.

Declaman por las Obras de Ciceron, à Ciceron, Quinto Aterio, Cestio Pio, P. Aspernate, Pompeyo Silon, Triario, Argentario, Aurelio Fusco.

Declama, despues de todos estos antiguos Declamadores, Don Francisco de Quevedo Villegas.

QUINTO ATERIO.



O podrá sufrir à Antonio. Es intolerable en el ingenio malo la felicidad, y ninguna cosa enfurece mas à los codiciosos, que la conciencia de la torpeza propia. Dificil es, que no le podras sufrir: digo, que desearàs de nuevo irritarle, para que te dè la muerte. Amas tu ingenio, y Antonio le aborrece mas que à ti: dize que te concede que vivas, aviendo maquinado, como te quitarà con lo que has vivido. Mas cruel es el concierto de Antonio, que la proseripcion. El ingenio era solo en quien no tenian jurisdiccion las armas triunvirales. Ha traçado Antonio de que manera, lo que no podia proseribir con Ciceron, por Ciceron lo quitasse. Aconsejarte Marco Tulio; que estimàras mucho la vida, si en la Republica tuviera su lugar la libertad: si tuviera el fuyo en la libertad la eloquencia, fino se jugara con las gargantas de los ciudadanos. Aora para que sepas, que no ay cosa mejor que morir, Antonio te promete vida. Està pendiente la tabla de la nefaria proseripcion. Perecieron tantos varones Pretorios, tantos Consulares, tantos del Orden Equestre. A nadie dexan, fino al que pueda fervir. Dudo que quieras, Ciceron, vivir en este tiempo, que no ay con quien tu quieras vivir. Con razon viviste en aquel tiempo (en que Cesar te rogò, que vivieses sin algun pacto) en el qual de verdad la Republica no prevalecia: empero avia caydo en el seno de buen Pontifice.

C E S T I O P I O.

A Caso engaño me la prision, entendì Antonio, que salvos los monumentos de la eloquencia, Ciceron no podia morir? Eres llamado à concierto, en el qual tu mejor parte ha de perecer. Acomoda por un rato à mi tu eloquencia.

cia. Pregunto à Ciceron , que ha de morir. Si te oyeran Cesar , y Pompeyo , ni empearan torpe aliança , ni la dissolvieran. Si en algun tiempo huvieran querido usar de tu consejo , ni huviera desamparado Cesar à Pompeyo , ni Pompeyo à Cesar. De que sirvió el Consulado saludable à la ciudad ? De que el distierro mas honroso , que el Consulado ? De que provocada la potencia de Sila , con la libertad entre los principios de la adolescencia con tus niñezes ; De que Catilina arrancado , y Antonio buuelto à la Republica ? Perdoname Ciceron , si persevero en contar esto. Podrà ser , que sea este dia , el que ultimamente se oiga. Si muere Ciceron , morirà entre Pompeyo , el padre , y el hijo , y entre Afranio , y Petreyo , Q. Catulo , y Marco Antonio , aquel digo indigno deste successor en su linage. Si es guardado , vivirà entre Ventidios , y Canicios , y Saxas. Porventura , ay alguna duda , en que es mejor morir con aquellos , que vivir con estos ? Por un hombre truecas la perdida publica ? Sè , que es iniquo qualquier precio que aquel pone. Nadie comprò en tanto la vida de Ciceron como la vende Antonio. Si el hiziera contigo este pacto , podia permitirse. Viviràs , empero facarante los ojos : Viviràs mas cortarante las piernas. Y aunque en otras injurias del cuerpo exercitàras la paciència , como exceptuàras la lengua ? Adonde està aquella sagra da voz tuya , *El morir es fin de la naturaleza , no pena ?* Tu solo ignoras esto ? Mas parece que has persuadido à Antonio : mas conveniente es assegurararte à la libertad , y añadir un nuevo delito al enemigo. Haz , muriendo , mas delinquente à Antonio.

P. A S P E R N A T E.

Para que Antonio perdone à Ciceron , no ha de perdonar Ciceron à su eloquencia ? Que , pues te promete debaxo deste concierto , à caso que Gneo Pompeyo , y M. Caton , y aquel antiguo Senado de la Republica , sea restituído ; dignissimo de que Ciceron orasse en èl ? A muchos que vivieran oprimió el desprecio de su animo. A muchos que avian de parecer , y aparejados à morir , librò la admiracion de su animo : y el morir con fortaleza , fue causa de que vivieffen. Permite te al pueblo Romano contra Antonio : si quemas tus escritos , pocos años te promete Antonio : todos , sino los quemas , el pueblo Romano.

P I O M P E Y O S I L O N.

Porque hemos de perder la eloquencia de Ciceron , sigamos la fee de Antonio ? Misericordia llamas el castigo sumo de Ciceron ? Fiemos de Antonio , Ciceron , si fiaron bien del la hazienda los logreros , y la paz Bruto , y Cassio. Hombre furioso con el vicio de naturaleza , y licencia del tiempo , que sanfarronea con la sangre civil entre amores faranduleros. Hombre que dió en empeño la republica à sus acreedores , cuya gula no pudieron satisfacer los tesoros de los Principes tan grandes , como Cesar , y Pompeyo , Ciceron oye tus palabras.

A qualquiera cueſta muy cara la ſalud, que Marco Antonio puede dar, ò quitar. No es de tanta importancia, que viva Ciceron, como que no ſe deva à Antonio ſu vida.

T R I A R I O.

Fue en un tiempo reducido à tal aprieto el pueblo Romano, que nada tenia fino à Jove ſitiado, y à Camilo en deſtierno. Ninguna hazaña fue mayor en Camilo, como juzgar por coſa indigna de tan grande varon dever la ſalud al concierto. O vida peſada aun concedida de balde! Antonio, que fue juzgado enemigo de la Republica, aora juzga la Republica enemiga. Lepido, porque nadie entienda, que quiſo agradar à Antonio, como compañero, ſiempre ſerà aumento de la agena ignorancia, eſclavo de los deſcoligados, y Señor nueſtro.

A R G E N T A R I O.

Nada ſe ha de creer à Antonio; miento, que no puede eſte, que puede dar muerte à Ciceron? Que no puede caſtigarle mas cruelmente que degollandole. Perſuadeſte ha de perdonarte, quien con tu ingenio ſe indigna? Tu eſperas vida deſte, que aun no ſe ha olvidado de tus palabras? Para que el cuerpo, que es fragil, y caduco, ſe conſerve, perezca el ingenio, que es eterno. Yà me admirava de que no fueſſe mas cruel el perdon de Antonio, que el caſtigo. A Publio Scipion, apartandole de ſus mayores, la muerte generoſa le colocò en el numero de los Scipiones. La muerte te perdona, ſolo para que en ti muera lo que ſolamente es inmortal en ti. Qual es el concierto? A Ciceron ſe le quita el ingenio ſin vida. Prometenſete con el olvido de tu nombre pocos años de eſclavitud. No quiere que tu vivas, fino hazerte poſtumo de tu ingenio. Vive para que Ciceron oiga à Lepido, oiga à Antonio, y ninguno à Ciceron: podràs ſufrir, que lo mejor que tienes muera antes que tu? Dexa que dure tu ingenio deſpues de ti, perpetua proſcripcion de Antonio.

A U R E L I O F U S C O.

Mientras el genero humano permaneciere, mientras el uſo de las letras, y la honra fuere precio de la eloquencia ſuma, en tanto que prevaleciere la fortuna de nueſtra Republica, y la memoria ſe defendiere del olvido à los porvenir, reſplandecerà admirablemente el ingenio, y condenado en un ſiglo, condenaràſe en todos Antonio. Dame credito: viliffima parte tuya es la que puede darte, y quitar de ti. Aquel es verdadero Ciceron, el que Antonio juzga, que no puede ſer condenado ſino por Ciceron. No te perdona la proſcripcion, quiere quitar la ſuya. Si Antonio no cumple la palabra, morirà. Si la cumple, ſeràs eſclavo. Quanto à mi toca, no quiero engañar, Marco Tulio por ti, por

sesenta y quatro años hermosamente cumplidos , por el Consulado saludable de la Republica (que porque no pienses que dexas alguna cosa amable acabò antes que tu) te ruego , y encarecidamente pido , que no mueras confesfando , que no quisiste morir.

N O T A.

H Asta aqui llegò la persuasión , que de los Declamadores juntò Marco Seneca , y el consecutivamente dize : *No sè que alguna declamasse la otra parte desta Suasoria. Todos fueron solícitos , por los libros de Ciceron , por el ninguno. Como aun aquella parte no sea mala ,* allí se lee en el Texto : *Cum adeo illa pars non sit mala.* Andres Scoto de los libros antiguos corrige : *Cum adeo illa pars non sit mala.* Pues era tan iniqua su muerte , como el quemar sus obras. Quintiliano lib. 3. cap. 8. defiende la leccion mod rna : *Cum Ciceroni , inquit , dabimus consilium , ut Antonium roget , vel etiam ut Philippicas , (ita vitam pollicente eo) exurat , non cupiditatem lucis allegabimus (hac enim si valet in animo ejus , tacentibus quoque nobis valet) sed ut se Reipub. servet hortabimur. Hac illi opus est occasione , ne enim talium pretium pudeat.* Siguiendo este parecer , porque no faite algo à materia que puede ser importante en el mundo muchas vezes.

DECLAMA POR LA VIDA DE CICERON , A CICERON ,

Don Francisco de Quevedo Villegas Español.



L Mundo conviene que compres con las cenizas de tus obras la vida aun de tu edad hecha ceniza : para quemarlas todas es menester aguardar al fuego el en que el mundo ha de ser ho-guera. Pues su miedo recio le engaña à Antonio en pedir que las abrases , engañale abrasando las que tienes. Y vive no por vivir tu , sino porque viva el espiritu que ha quedado en ti de la Republica. Veo que la apagaron las guerras civiles , mas en el humo que della ha quedado , puede prender la luz que en tu cuerpo està detenida. Quemar las Filippicas , es quemar en estatua à Antonio. El pide su castigo , no el tuyo. La crueldad poderosa es necia. Quien vio quererse alguno librar del incendio con poner fuego al fuego que le abrafa ? Esto haze Antonio : mas se atiza , que se remedia. En pocos años de tu vida rescatas muchos de tu Republica. Vive no para ti , sino para ella. Quien no estima à Ciceron mas que à sus obras , no le tiene por Autor dellas. No ay mayor locura , que pedir Antonio que Ciceron queme sus obras , ni cosa mas sin riesgo que abrasarlas. La llama
las

Las imprime, de nuevo en cada pavesa fuya en que las defata. Libros tales la persecucion los encomienda, la contradicion les dà precio: puede Ciceron morir, ellas, no. Qual sefo trocarà la pluma de Marco Tulio, que yà se remontò à la eternidad, donde la violencia no alcanza por su lengua que està en poder de la violencia? El que aconseja à Ciceron que muera, le pesa de que Antonio no sepa lo que pide, para destruirle. Mientras huviere Ciceron, aun la Republica que yà acabò, durarà. Las guerras civiles, y las ambiciones parientas, quitaron la libertad, mas no la esperança de cobrarla, viviendo Ciceron: porque quereis acabar la vida en el, la resurreccion en la ciudad? Hombre tan esclarecidamente grande, aun en poder de la muerte, tiene de provecho vida. Puede ser poca, mas no poco preciosa. Mas importa à Ciceron que le oygan, que no que le lean. Cada uno le estudia con su ingenio, el habla con el fuyo. No falte su eloquencia, pues no puede faltar su letura. Puede caer viviendo Ciceron la Republica, puede levantarse si vive: no puede repararse si muere. Baxa cobardia es en las persecuciones no poder padecer la vida: no tener valor para renunciar el descanso de la muerte. El que se persuade, que puede morir el ingenio de Ciceron, persuadese que el no tiene ingenio. Si quieres vengar à todas las virtudes de Antonio, concedele en ti lo que te pide. Ardan las Filippicas, pues son la cosa sola, que de tan infame hombre se lee con gusto. Los tiranos siempre yerran en el fin que pretenden. Conocese en que pues, es el fuyo, y de su locura le prosiguen, y aguijan. Los esquisitamente malos, hazen pompa de sus oprobios, y se precian de lo mismo. Vive, ò Ciceron, y sea quemado Antonio con las Filippicas dos vezes. Quien serà tan austero, que no se ria de la ignorancia bestial que pretende con el poder presente extinguir la memoria del futuro mundo, pues la autoridad, y el credito acuden auxiliares à los ingenios castigados? Los que lo intentaron, persuadidos de sus conciencias cobardes, para si adquirieron afrenta, para ellos gloria. Aconsejarte que mueras, porque yà no tienes con quien quieras vivir, es no acordarse de que puedes vivir contigo mismo, y que debes querer vivir contigo mismo, porque no acaben de morir todos los que era justo que vivieran. Mejor fuera morir con los Pompeyos, que vivir con los Saxas, empero no tan util: faltàran los Pompeyos à su bondad, si quisieran que con ellos murieras, pues embidiàran la medicina eficaz en ti, y el antidoto à la Republica atofigada, y poseida de venenos. Solo à los Saxas toca, que no vivas con ellos. Quien te lo aconseja, Saxa es. Tu puedes quemar las obras que hiziste, mas las que ellos multiplicaron, haziendose infinitas de cada una, nadie las puede consumir. Dizen que Antonio te engañarà. Los hombres abominables, primero se engañan à si mismos. Si no cumple lo que promete, dizen que moriràs. Esto tampoco debes temerlo, como buscarlo. Si lo cumple, te amenazan, que serviràs. El sabio, y el virtuoso, siempre es libre en el cautiverio. Serviràs de reprehension à los violentos. Serviràs de freno à los desbocados. Serviràs de consuelo à los opressos; de esperança à los caidos; de amenaza à los sobervios. Este servir es

reinar, Imperio es, no esclavitud. Aurelio Fulco te exhorte con ruegos encasrecidos, que no mueras confessando, que no quieres morir. Como si ignoraras, que esta proscripcion es del dia en que naciste. Yo, Ciceron, te ruego, que no mueras confessando que tu viste miedo de vivir.

Declama D. Francisco de Quevedo Villegas por Ciceron, respondiendo à los dos colores, ò partes encontradas.

EN las cosas que están en manos de la violencia, y en poder de la vengança poderosa, y de la enemistad armada, no se ha de pedir su parecer al discurso, sino su resolucion à la necesidad. En este estado se hallan con Antonio mis obras, y mi vida. Persuademe uno à que por rescatar mi vida, quemé las Filippicas: Muchos, que muera por no quemarlas. Yo, ni estoy quexoso de los que anteponen mis escritos à la vida, ni agradecido al que prefiere mi vida à mis escritos. Confieso la piedad amiga en todos. Mas quien acertará en tiempo de Antonio à ser piadoso, y amigo? Mis obras me deven mucho, pues que las di el ser. Mas devo las yo el no poder dexar de ser. Yo las hize; ellas estorvan, que ni el tiempo pueda deshazermé. No somos mas de uno. Si las quemó, viviré por ellas: Si muero por no quemarlas, viviré en ellas: no puedo preferirme à ellas sin negarlas, ni preferirlas à mi, sin negarme. Su vida no depende de la mia, la mia, si, de la fuya, pues me guardan mi vida despues de mi muerte: por esto, ni temo el morir, ni ellas que acaben. No está la dificultad en lo que devo hazer, sino en lo que puedo. Uno, y otro con todos los tiranos me fuera facil; con Antonio, ni lo uno, ni lo otro es possible. Ofrecé que me perdonará la vida, si las quemó: que me perdona, si me hago verdugo de mi mismo? Yo conozco las dadivas, y los conciertos suyos. Un tiempo llamó dadiva el no averme muerto. Yo le dixé, que un ladron solo da lo que no quita. Oy llama concierto, matarme sesenta y quatro años que he vivido, por dexarme vivir dos, que apenas pueden quedarme. Otros falsarios de la fé publica, despues de ofrecido el concierto, no lo cumplen. Este se dà tanta priesa à ser perfido, que con la promessa le niega. Quien duda, que lo que el quiere que yo quemé, lo puede quemar el? Sabe que puede abraçar algunos traslados de las Filippicas, y que ellas siempre le han de quemar, y en todas partes. Sabe que la vida que me puede quitar es tan poca; que en una hora que se tarde el verdugo, puede anticiparsele mi hora. Juzga tan poca la sangre de mis venas, que ha de dexar sediento el cuchillo, y su rabia. Quiere que yo me quite la honra con desdézirme dellas, quemandolas. O para que juzguen, que mis obras no son mías, en que tantas vezes enseñé, como se deve despreciar la muerte: quiere que de miedo de morir las quemé. Quereis ver, que este no es concierto, sino escarnio insolente, y afrentoso, en que descansar la embidia facinorosa de Antonio? Dize abraçe mis obras, ò muera. Si puede quemarlas; y darme muerte,

muerte; para que pide lo que puede hazer? El concierto solo está en el vocablo, trampa es à mi honra. Dexame elegir, porque en qualquiera cosa que escoja, se logra su burla en mi afrenta. Que mayor ignorancia se me podia acusar, que averme persuadido el miedo que no era mas infame el concierto que ofrece Antonio, que su crueldad? Si Antonio me perdonasse rogandole yo, conmigo se defenderia con mis Filippicas contra mi, quando refriesen que Ciceron le llamó borracho, responderian, mas en perdonarle fue sobrio. Llamòle Ladron, mas diòle la vida. Dixo que era Traidor, y nefandamente vicioso, mas pudo darle muerte tan gravemente ofendido, y no quiso. Esto fuera servir todas las acusaciones que le hize de elogio encarecido à su piedad, regateada à mi afrenta. Muera yo à sus manos, porque quando digan que fue noble, respondan: empero como vil diò muerte à Ciceron; fue liberalissimo, mas a Ciceron no quiso dar la vida. Fue esforçadamente valiente, mas temió que Ciceron, ya viejo, viviesse. Defendió del pueblo en su casa à Bruto, y Cassio, mas à Ciceron degollò: El grande Julio venció el mundo con èl, vencieronle las palabras de Ciceron. Muera yo à sus manos, para que mi nombre vaya en las bocas de todos infamando aun en lo que en la eminencia de malo, tuvo de bueno. Leanse rubricadas con mi sangre, y legalizadas con su cuchillo mis Filippicas. Solo temo, que le persuada à perdonarme, no el deseo de mostrarse clemente, sino el de acertar à ser cruel, no por virtud, sino por estratagemas. Quiteme con la vida este miedo, y dexeme sin este susto la honra. Si yo puedo vivir despues de muerto, y yà no puedo vivir aun vivo; solo devo temer la pereza del verdugo, en cuyas tardanças se me haze de rogar la herida, que hará officio de parto. Como ladron venguè de mi à Verres, como nefario à Catilina. Venguese èl como peor que entrambos. Caiga tronco mi cuerpo, no por culpado, sino por impaciente de maldades. Ni los niños, que aun no tienen juicio, ni los locos que yà no le tienen, temen morir. Fea cosa será, que lo que en estos puede la ignorancia, y la locura, no lo consigan en mi la experiencia, y la razon. Antonio para engañar, solo aguarda, que se fien del. No tenia precio aver yo en el Senado tenido en poco las amenazas de su persona, las abominaciones de sus costumbres, su condicion carnicera (sangriento manantial de traiciones) sino tratàra à su oferta, como suya. Mi postrera hazaña es, de su concierto elegir solo el despreciarle. Toda mi honra, y de mis obras está en aguardar la dissimulacion de sus mentiras, sin responder à su oferta. Si respondiera, afrentàra à mi entereza la sospecha de que avia discurrido en ella. No le he de ayudar à que me ofenda con mi ruego. El puede quemar las Filippicas, no responderlas, ni desmentirlas. En mi no tiene vida que matar, sino los excrementos que de un vivo han sobrado ha sesenta y quatro años. Quien me ayuda à acabar de morir, antes me quita muerte, que me la dà. Quiero padecer su cuchillo en mi garganta, su fuego en mis obras, y no la hipocresia de su concierto en mi reputacion. Mi gloria será el autor de mi muerte. Quien conoce à Antonio, que ignore, que solo condena lo que es con eminencia bueno?

Por esto su castigo absuelve de culpa al que le padece. Quien supiere que nunca fui amigo de Antonio, sabrà, que nunca quisè ser infame, porque no fuèssè mi amigo. Queme mi lengua con las Filippicas en el foro, que en tanto que no abrasàre sus oídos, memoria, y conciencia, dentro dèl las orarè sin voz, y èl las leerà sin letras. Vosotros que me aconsejais que muera, porque no perezca mi ingenio, primero le confessais mortal, que à mi. Estais cuidadosos de la vida de lo que no puede fallecer, y deseais que muera el que yà no puede vivir. Tu, que con terneza amartelada no temes que el fuego haga ceniza mi ingenio: Quieres que yo, yà ceniza, viva? Es deidichado el que vive mas que su Republica, y dichoso el que no passà la vida, de donde hallò honrada muerte. Antonio fue la dolencia de que murió el Senado; calidad es, que yo muera de la misma enfermedad. No fuiste, ò César, tan infeliz en morir à puñaladas, como en que Marco Antonio entre à la parte en la herencia de tus heridas. Mas cruel fue contra ti Marco Bruto en tener piedad deste, que no tenerla de ti. Yo repito à Antonio las palabras, que Marco Bruto, y Cassio le escrivieron, quando los amenazava: *Nulla enim minantis auctoritas apud liberos est.* Defengañese este monstruo nacido, para que se vean quanto pueden la sobervia, y la desvergüenza, que ni ha de engañarme el entendimiento, ni desacreditarme el juicio. Yo escrivì à Antonio Torquato. *Vivir, como no se ha de vivir, cosa miserable es.* Al morir, ningun fabio llamò desdicha, aunque fuèssè dichoso. Y à Lucio Mesino: *Fuera de la culpa, y del pecado, nada le puede acontecer al hombre, que le sea horrible, y espantoso.* Oy, si yo deseasse vivir donde no ferè muerto, es señal de complice: si temiesse el morir, donde los buenos no tienen otro premio, fuera negar mi fama, y ser antes trampofo, que constante. Vereis arder mis obras, sin que mueran, y vereis darme la muerte, sin quitarme la vida, que me guardan ellas mas resplandeciente entre las llamas. Sabe un pajaro enseñar à la esterilidad del fuego à que sepa parirle, y no sabrà vuestro Ciceron merecer la fecundidad, que le produzga parto de las brasas? Tal es Antonio, que espero del incendio, y del verdugo con usura, todo lo que èl me quitarà con ellos. Descenderà mi espíritu opulento con este blafon.

AQUI YAZE MARCO TULIO, A QUIEN MARCO ANTONIO, QUE NUNCA TEMIO A DIOS, TEMIO SIEMPRE.

Acabando de pronunciar estas palabras, viò venir à Popilio, hombre facinoroso, à quien avia defendido la vida estando preso, y acusado por parricida, y sin ver en èl aceleramiento, ni ademan sospechoso, dixo: Este viene à darme la muerte, que como no puede aver maldad mas horrible, que hazer que me quite la vida, quien me deve la suya: no pudo faltar esta atrocidad en las ordenes del Antonio, estudiofo de semejantes abominaciones, y que aborrece como las

las virtudes, las moderadas maldades. Viòle desnudar la espada, y dixole: Mátame, y desmíenteme, pues degollando à quien debes la vida, pruebas contra mi defenfa, que mataste à tu padre. Tu exageras la fuerza de mi eloquencia, pues pude defender de un parricidio, à quien en mi comete otro. Sacame del juicio nefario de la ciudad en que pude defenderte, y yo no soy defendido. Cortóle Popilio con la garganta la voz. Nada pareció imposible, fino degollar à Ciceron, quien le oía: dexò el cuerpo sin las manos, y la cabeza, y en el foro clavò la cabeza entre las dos manos, porque sus obras, y sus palabras fuesfen espectáculo, donde fueron milagro.

PROTESTACION.

Todo lo contenido en este libro està sugeto à la censura de la santa Catolica Iglesia Romana, y de sus Ministros, con obediencia rendida. Madrid. à primero de Abril de mil y seiscientos y quarenta y nueve años.



EL ROMULO

DEL

MARQUES VIRGILIO

MALVEZZI.

A Quien le Leyere.



E discurredo (mas no hasta aora cumplidamente) en las vidas de los siete Reyes de Roma. Esta de Romulo (si te agrada Letor) es el principio del libro, sino te agrada, es el fin. Pocas son las hojas, mas si son malas, no se encarece bastante-mente: toda entidad es muy grande, si su formalidad es dif-ferme, son pocas las hojas, mas muchas si son buenas, por-que la calidad de lo bueno, es medida del numero, y la in- tencion es quien las dilata; yo llamo mercenario al que en mucho papel da po- cos preceptos. Pagale el precio de lo que aprende la paciencia del que lee, y el Autor es el peor de los ladrones, pues roba el tiempo, que no puede restituir, la arte es larga, la vida breve: esta se consume mas en leer, que en aprender, porque los hombres se deleitan mas en escribir, que en enseñar; y para adelan- tarse oy en las ciencias, conviene ser mejor Atleta, que Academico, porque en la abundancia del volumen no se fatigan menos los brazos de aquel, que el enten- dimiento. Yo escribo à Principes, porque escribo de Principes: Entretenerlos en cuentos, es pecar contra la comodidad publica; curanse sus achaques con las quintafessencias, no con los cocimientos.

He dedicado esta fatiga en mi mente, no en el libro, porque no quiero otro protector, que al que la lee, ni otro premio, que ser alabado, y sufrido: Le- tor, si no aplaudes al buen entendimiento, aplaude à la buena voluntad.

TRabajo es el escribir de los modernos: todos los hombres cometen errores; pocos despues de aver incurrido en ellos los quieren oir, conviene adularlos, ò callar: el discurrir de sus acciones, es un querer enseñar mas con el propio exemplo, que con el de los otros: mas à quien escribe, que à quien lee: mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes tienen antes otro qualquier semblante, que el verdadero: el contarlos como parecen tiene de lo epico, como son de lo fatirico. Tambien los aduladores han por esta propia manera engran- decido las acciones buenas, que dezirlas puramente se interpreta por vituperio; porque

porque la verdad de la cosa, que se oye, es disminucion de la que se cree; y algunos arriban à presuncion de quitar el lugar à los aduladores, juzgandose mayores que la adulacion. Los hechos de los presentes no se cuentan con seguridad, ni se oyen sin peligro, se pueden siempre reverenciar, y nunca se deben juzgar: los que los imprimen buscan una gloria incierta, y se exponen à un cierto peligro: aquellos que los dexan à los porvenir, no han sacado otro fruto de las fatigas presentes, que la contemplacion de una futura ideal gloria. La gloria mundana se acaba con el mundo, y para nosotros el mundo acaba con la vida: pensar solo al provecho de lo porvenir, es concepto, y sobre humano, y necio: dedicar el sudor à sola la ambicion, es diabolico: acompañarle con la utilidad agena, es humano; desacompañarle de la propria, es divino.

No pisaré yo tan aspero, y dificultoso camino. Escribiré del siglo pasado para el presente. Los defectos del Sol, que se observan con seguridad en los reflexos del agua, no se muestran derechamente en el Cielo sin perjuizio de los ojos: escribiré mas del hombre, que de tal hombre, porque este muere, y aquel vive, y desfogando la ansia del genio en los acontecimientos de lo pasado, sino me produxere palma de gloria, servirá por escudo contra la embidia.

Las acciones de los antiguos, si se examinan no se malician, porque somos sus imitadores, no sus emulos. Oyense con gusto las alabanzas de aquellos, que yá apartados de la embidia en sus grandes hechos realzan la flaqueza del ser humano, y el vituperio que se da à las acciones de los que passaron, no desagrada, mientras disminuye la mala opinion de lo presente.

La embidia es un veneno, que no obra donde no ay calor. Los cadaveres son alimento de cuervos, ò gusanos, no de hombres. Solamente la muerte tiene yelo bastante à apagar el fuego de la embidia, y dexar ceniza de compassion. Ella nos amonesta, que ninguno es superior à los otros, quando ella los iguala todos, y los vocablos de los bienafortunados, padeciendo una repentina transformacion, se mudan frequentemente en nombre de miseria, y pobreza. Serviràme por sugeto el valor de Romulo, la ipiedad de Numa, la fiereza de Tulio, la bondad de Anco, la sagacidad de Luculio, y la impiedad de Tarquino.

H I S T O R I A.

N Acieron de Proca Rey de los Albanes Amulio, y Numitor, este de mayor edad, aquel de mas violento ingenio, dexò el viejo padre à la edad mas madura el Reyno; mas fue forçoso, que la voluntad del progenitor, y los años del hermano cedieffen al mayor ardimiento del otro.

Aquel poder que exercen los Principes en el interes de los particulares para guardar la razon, exercitan en ellos propios à deshazerla. Baxò entre nosotros la justicia por impedir la violencia: la flaqueza humana despojandola de las armas de la eleccion, la dexò necessitada de la fuerça; mas ella tramonta con la estrella con que nació, quando la espada que la defiende, la da muerte. Los

Principes tal vez la guardan intacta de la mano de otros: por estuprarla ellos, la miden con las armas: y aquel entre ellos (donde se trata de la suma de las cosas) es mas justo, que es mas fuerte. Toda otra arte juzgan, que solo conviene, ò à quien no se atreve à hazer violencia, ò teme la violencia el propio. Juzgan fuera de razon, que mande à otros quien las fuerças de otros no puede resistir. Ni por esto serian mejores los subditos de los Principes, antes igualmente injustos, sino fuessen mas violentados: aquellos que pueden recurrir à aquella espada, que la justicia sostiene en la diestra, pocas vezes se acercan à las balanças, que tiene el brazo izquierdo.

Ni menos tiene lugar en las cosas del Estado la prerogativa de la edad; no se atiende à aquellos años que destruyen la vida, mas à aquellos en que se edifica el valor, las armas que esgrime el tiempo por vencer el cuerpo, esgrime el entendimiento por vencer al tiempo. Huye su tirania mientras con el favor de la fama se coloca en el regaço de la eternidad: mas adonde èl se rinde, no se ha de honrar aquel tiempo que solo deshaze.

No se contenta Amulio de aver ocupado el Reyno à Numitor, seria poca crueldad averle quitado el Reyno, sino le obligasse à otra mayor, el aversele quitado. Nace la una de la otra, y de la ultima, mas fecunda. Recelase èl de los sobrinos, da muerte al varon, no le asegura el sexo de la hembra: si naceràn della hijos, piensa averlos enseñado la arte de quitar Reynos.

Teme de cada uno el Tirano, y es fatal que tema el propio exemplo, porque del temer à todos, no se excluya en un cierto modo el temerse tambien à si mismo.

Cree, que se asegura sin sangre bastantemente del hado, poniendola entre las Vestales, y conflagrando la virginidad à los Dioses.

Sirve à las mugeres, con los Tiranos la debilidad por inocencia. Tienen ellos mayor dificultad, donde hallan menor resistencia. No pueden hallar en ellas aquel delito, que haze alabar la crueldad, ò fingir en si aquel temor que la disculpa; dexanlas vivas creyendo de poderlas hazer morir à su proposito, mas muchas vezes por la justicia inefable de Dios vienen condenados al castigo por falsarios de la prudencia.

Son las mugeres instrumentos de hazer perder Reynos. Para ellas no es remedio casarlas con hombres quietos, pues ellas son ferozes, y quando dellas no se deva temer, que se podia acertar en los hijos? Los partos figuen el vientre, y es facil el convertirse donde son las calidades semejantes, y los pueblos no tienen verguença de mudar Señor, si le eligen de la casa del Señor.

Fue impio Amulio, no lo niego: mas no supo suficientemente valerse de la impiedad, quita el Reyno al hermano, à la sobrina la libertad, y dexa à los dos la vida, no se si despreciava la pusilanimidad de Numitor. Si se asegurava de su paciencia, ò acafo si tuvo pensamiento de honestar la propia maldad, con hazer manifiesto, que no tenia coraçon para regir un Estado, quien tenia coraçon para vivir sin estado.

Quitar el Reyno, y dexar vivo al Rey, es una cruel piedad, con la qual, porque los Tiranos querrian engañar el mundo, muchas vezes se engañan à si mismos, puede facilmente fabricarse aquel todo, del qual quedan partes: fundar sobre basas abominables la estatua de la virtud, es querer fabricar colossos de oro sobre pies de lodo. Al Reyno conviene la piedad, porque es voluntario; al Tirano la crueldad, porque es violento; al uno està bien el agrado, al otro es necessario la fuerça, y ni esta le asegura. Tiene similitud con los Aduladores, y Bufones, si se dan à comer, la glotoneria los acaba, si lo dexan, la dieta. El tirano si se ensangrienta sin consideracion las manos, muere, porque fue cruel: si al contrario, por fingirse piadoso, el vicio no es seguro; y menos el medio de las virtudes, porque contramina la virtud.

No estuvo mucho tiempo entre las Vestales la donzella, quando pariò dos hijos, aviendose mezclado con Marte, assi dezia ella, para que pareciesse en la eminencia del fugeto; no solo escufable, mas aun digno de alabança el forçoso yerro. Alimentaron esta fama las acciones marciales de Romulo: las ensalcò el pueblo de Roma, por su mayor gloria; condescendieron con ellos las naciones forasteras, por disminuir la afrenta.

No es verguença quedar inferior en fuerças, à quien es superior de naturaleza: antes sería gloria el perder, sino fuesse temeridad el combatir, quedando siempre acerca del mas flaco, la vitoria de mas atrevido. El hazer à Marte Autor del sacrilegio, era quererle asegurar de la crueldad de un hombre con la cubierta de un Dios. Naufragan en este escollo muchas vezes los buenos Principes, ò en la crueldad fuya, ò en aquella del pueblo, por ser piadosos, ò por no parecer impios. El Tirano se rie de todo aquello que no es su interès, teme mas el poder de los hombres, que el de Dios; de otra manera no procuràra acreditarse de la una con la crueldad, que mayormente irrita la otra.

Diò la donzella à la severa justicia de los Sacèrdotes; encarga à un ministro, que ahogue los dos hermanos nacidos de un vientre, mas este procura dexar lugar à la fortuna por salvarlos, guardandose à si mismo, por salvarse. Temia aquella vengança, que muchas vezes no pudiendo tomarse de los Señores, se fuele tomar de los Ministros.

Encomendar à otro la muerte de personas de sangre Real, es poco sano consejo. Dexalas vivas, por piedad, ò por sagacidad: si es piadoso, no sabe ser cruel: si es sagaz, cree es poco durable lo presente, piensa siempre à lo porvenir: tiene un ojo al Tirano, otro al sucessor, y busca modos mas de mantenerse à si, que de asegurar al Principe.

Por esto los depositò en los remansos del Tibre, en medio de espaciosa soledad, en la qual fueron del rio, que foscado de la creciente, bolviò à su madre, dexados sobre la seca arena.

El sustentarse sobre los tumultos del pueblo, el nadar sobre las aguas, tienen tan parecida conformidad, que muchos Principes en su niñez, ò han sido expuestos à las borrascas deste elemento, ò han sido llamados à passarle en

edad mas grave. Tienen las aguas semejança con el pueblo, las cosas ligeras sustentan las graves, su mergen tumultuosas, è instables. Faciles de refrenarse, fofegadas; dificiles, quando corren turbulentas. Crece su impetu donde hallan reparo, mas quien las entretiene, aunque trabajosas, las encamina à su provecho.

Lloran los niños, y à los solloços acude la loba, ò muger semejante à tal fiera, ò en las costumbres, ò en el nombre. Diolos leche, alli los hallò Fauftulo Pastor, y representandosele en la Magestad del hurto belleza Real, y colligiendo del suceso grande favor de las estrellas, gorgeado del uno, acariciado del otro, se persuadiò à salvarlos.

Tiene el Principe un no sè que mas que hombre, en la magestad del semblante, en los Angeles que le defienden, en las Estrellas que le influyen. Algunos le dieron nombre de Heroë: La verdad lo llamò Dios, y los Gentiles no huvieran excedido de lo licito, si equivocando la semejança à la essencia, al nombre de Dios no huvieran juntado la adoracion: El hombre, por que le vè mayor que el hombre, se maravilla, si le vè igual: se escandaliza, si le conoce inferior. No deben los Principes dexarse medir. Baxarse à la comparacion, sin seguridad de vencer, es seguridad de perderse, un no sè que mas, que en los otros se desea, en quien tiene un no sè que mas que los otros.

Regocijase el Pastor, y llevando à su propia casa los niños à Laurenta su muger, los encarga para que los crie: Un elemento los sostiene; una fiera los alimenta; un Pastor los recoge, y consigo mismo se goza, de aver sido con el agua, y con la fiera, electo ministro de aquella aventura, que yà relampagucavan los prodigiosos acontecimientos.

El Cielo no embia grandes señales, que no miren à grandes personajes; por que èl es una causa universal, y produciendo efectos, mientras parece, que en uno solo los produce. Si es Principe, obra universalmente, puesto que son participados del pueblo las conquistas, y las perdidas, la virtud, y los vicios del Principe.

Ni avian crecido en la edad en otro exercicio, que en el de las fuerças, y en penetrar los bosques: bien mostrava la Aurora clara de su adolescencia, el Sol resplandeciente de su juventud.

Es la caga una guerra, y tanto mas que las otras conveniente, quanto es mas natural el dominio sobre las fieras, que sobre los hombres. No es decente à los Principes la de animales timidos, puede ser que se aventajen en el conocimiento de los sitios, mas por otra parte enseña solo à huir vilmente de los mayores, ò de seguir con poca gloria à quien no se defiende.

Se exercitavan los muchachos contra los animales ferozes, donde se acostumbra el cuerpo à sufrir incomodidades, el animo à no temer peligros, donde los despojos de la presa vencida, son trofeos levantados al valor del que las mata.

Antes en poco tiempo del robar las fieras, se bolvieron contra aquellos, que

feroz-

ferozmente robavan à los otros, donde con la escolta del valor, aventajados en reputacion, seguidos de buena cantidad de aldeanos, limpiando la campaña de ladrones, se hizieron cabeça de pastores circonvezinos.

No pueden los hombres vivir felizes, sino viven seguros, por esto se fabrican ciudades, se acetan los Principes, se toleran las imposiciones: los antiguos idolatras, entre los Dioses colocavan à aquel que los assegurava su ocio.

Hazen aquellos honra de Principe à quien exercitava la obligacion de Principe.

El valor es una eloquencia muda que trae à si todos los hombres, ò porque lo temen, ò porque lo gozan: el interès empieza en el sublime concavo lunar, y penetra hasta las baxas cabañas de los pastores humildes: el nació con el universo por mantenerle, y despues destruyo el universo; el es la Etica del mundo, que penetra aun en las partes solidas. No solo el hombre quisiera dominar en el hombre; mas el elemento los elementos: y luego que el uno aya conseguido su intento, lo conseguirà el otro, porque acabe el mundo en aquel interès que empezó.

Sufrían con mal animo las acciones de los dos hermanos, aquellos que vivían de robos, y ansiosos de vengança en tanto que asistían à unos juegos que se celebraban en memoria del Dios Pan: Romulo, y Remo, con mayor confianza que conviene à quien se hizo licito el ofender à otro, los assaltaron, y aprisionando à Remo, le llevaron à Amulio, aunque el era perseguidor de ladrones, como usurpador de los terminos Reales, le conduxeron.

Impedir à otro la arte con que està acostumbrado à vivir, seria igual à quitarle la vida, sino fuesse peor: mientras dexa lugar à la vengança, que el perpetuo daño haze desear perpetuamente. La ofensa de la honra puede nada en los animosviles, puede mucho en los generosos; empero las mas vezes se evapora con el tiempo, como aquella que no tiene otro fundamento, que la opinion. En la muerte de los parientes los remotos dexan la vengança, que mas les toca, los mas cercanos con la adquisicion de bienes se consuelan: aqui paran, y en tanto, que atienden al gozo, se olvidan de la vengança. Solo el sentirse ofender en la hazienda es injuria; que no admite olvido. Porque la presente pobreza, intolerable à quien no la ha pasado, recuerda las passadas riquezas, y el daño, que no es el menor para crecer las ofensas, el mayor à incitar las venganças.

Faustulo Pastor, concordando los tiempos, bien sabia su nacimiento, certificado tambien de las grandes y magnanimas acciones, que los pastorales espíritus à lo largo arrebocaban, mas no tuvo pensamiento de descubrirle: mientras no fuesse forçado de dura necesidad, ò persuadido de ocasion favorable.

No queria el obligarlos à cosas grandes, antes que tuviessen grande poderio. Quando la obligacion excede el poder, ò se muere en desdicha, ò se vive en inquietud. No queria el amargar la dulçura de sus vitorias con el azibar de su origen, que donde el ser cabeça de Pastores era suprema gloria à los hijos de Faustulo, venia à ser miseria llorosa à hijos de Rey.

Disminuye el merito à las acciones grandes aquel nacimiento, que obliga à cosas mayores. No es glorioso aquel que nace Principe; mas aquel que se haze Principe. No es vil el que nace despreciado; antes aquel que se queda despreciado. Llamase grande el grano de trigo, que es mayor que otro, y pequeño el monte, que es menor que otro. Dezia un Filosofo, que Dios era Geometra, quiza porque el mundo consiste en proporcion mas Geometrica que Arismetica: la alabanza, ò el vituperio no se reciben del nacer, pero midefe bien con el nacer. Consiste en desigualarse por valor del igual por naturalezas: en esto està rebuelta la emulacion humana, no es blanco de la embidia, quien no fue primero recobro de la gloria.

Prevenida la ocasion de la necesidad cuenta à Romulo el caso.

El conocerse descendientes de abuelos silvestres, sirve de estímulo à aquellos magnanimos coraçones, que se atribuyen por nota de infamia el ser famosos por las acciones de otros. Sirve de cadena à los animos viles, que se hazen licito sacar reposo de las fatigas ajenas, y se glorian de una larga orden de estatuas, y mar-moles entallados, resplandecientes memorias de las acciones de los muertos, abominables sepulchros de los renombres de los vivos.

Romulo sabiendo su origen, mayormente contra el Tirano, se enciende, en cuya muerte podia apagar dos poderosos afectos de gloria, y de vengança. Conoce sus fuerzas inferiores, para una descubierta violencia: buelvele al engaño encaminandose azia Palacio à la desfilada con muchos disfraçados con habito vil. En llegando con el calor del hermano, cuya amada vezindad le animava, enviñtiendo con el Rey, en aquel asiento, donde tantas maldades avia cometido, le hizo espirar la cruel y nefanda alma.

Es el Tirano à todos los hombres aborrecible. El levanta sobre las columnas del miedo la maquina del Estado. Nacen los precipicios del no temer, y del no ser temido, le desmorona y deshaze la confianza, no le asegura el espanto; muchas vezes donde entienda amedrentar los coraçones, los anima; porque el mayor de los atrevimientos, es hijo del mayor de los temores. Los discursos contra el son peligrosos, los homicidios seguros: es facil de conseguirse aquella accion, que no tiene otra cosa terrible, que el hecho: seria mas facil matar al Principe bueno, sino fuesse mas peligroso el averle muerto. Seria mayor peligro matar al tirano, sino tuviera menor peligro quien le diò la muerte. Quien no se acerca al hecho por vengança, se llega por gloria. Ninguno se declara enemigo de quien le matò, porque ninguno quiere ser tenido por amigo del que fue muerto.

Numitor, que no ignorava la descendencia de Remo, y que debaxo de justos, ò por lo menos justificados pretextos, avia descubierto lo sucedido, favorecido de la autoridad que el tenia sobre la persona deste, confiada à su cuidado, fingiendo de ignorar, que ellos huviesfen acometido al Rey, no al Palacio, con pensamiento de limpiar, no de tomar la ciudad, llamò la juventud Albana à defender la Roca, mas quando viò venir derechos à el los moços, convocando el consejo,

consejo, la educacion fuya, el origen, como fueron depositados en el agua, como focorridos les refirió.

Aclamaron los mancebos al abuelo por Rey: Fue concordemente aquella voz seguida, assi porque fuelen en los razonamientos seguir todos, lo que empiçan pocos, y tambien por la misericordia, que jamas se aparta de la infelicidad.

Es merito, para obtener el amor del pueblo, padecer el aborrecimiento del Tirano. Aquel le es agradable, que està en peligro: De aquel tiene compassion, que està violentado: alla llueven los favores populares, donde arden las llamas del furor tiranico. Es propio à los hombres el desear restituir en el Estado al que està despojado del; que favorecer al que se le quitò, se tiene por impiedad, porque son pocos los que pueden hazer violencia: y todos aquellos que la temen, la aborrecen. Se ayudan, porque se espera premio mayor del sacar de la miseria, que del aplaudir à la fortuna, que da por castigo y por daño, à los dichosos, la embidia: à los miserables por utilidad y por socorro, la compassion. El restituir en su Estado los Principes, tiene semblante de caridad, mas fino concurre el interès, se compadecen, mas no se aunan: y entonces es castigo mas vano à los hombres bien afortunados la embidia, que no daña, y es alivio infructuoso à los hombres desdichados, aquella compassion, que no aprovecha.

Hecho el abuelo de los Albanos Rey, bolvieron à otra parte el animo Romulo y Remo.

Saben muchos dar à otros los Reynos, y no saben sufrir el Rey. Muy trabajosa cosa es obedecer à aquel, que por ocasion del mismo manda.

El recibir de otro valor el Principado, es una especie de servidumbre, que necesitava mostrarse fugeto, ò à ser ingrato. El satisfazer es intolerable deseo destes; es un rendir voluntariamente el dominio à los propios que le dieron; el no acariciarlos, pone en peligro de rendirle con violencia. Siendo facil cosa, que no olvidando ellos aquellas artes con que adquirieron el Reyno para otro, le busquen para si. Quien una vez ha puesto las manos dichosamente en la sangre Real, no teme la segunda prueba: y aquel que fue privado del Reyno zeloso, siempre duda de aquello, que por experiencia ha conocido posible. Como se puede pagar la obligacion al que le ha adquirido el dominio, sino se puede satisfazer sin perder el dominio? Es gran juicio apartarse de aquel señor, que no puede pagar la obligacion que tiene. Los beneficios se reciben de buena gana, mas no siempre se ve de buena gana el bienhechor: antes quando no se puede galardonar como cosa que acuerda la flaqueza, se buelve la gracia en aborrecimiento, y yà que no es posible quitar la obligacion, procuran por lo menos quitar al que obligò. El servicio que se recibe del inferior, argumenta debilidad y solicita gran recompensa: el igualarla al beneficio, es un igualarse al bienhechor. Se pierde el nombre de magnanimo, y apenas se cancela el de ingrato. Los que se reciben de los mayores, se cuentan con gusto: porque

porque el agradecimiento que ellos esperan es, que sean contados, y siendo señal de estima el averlos recibido, en referir los beneficios pasados, se recibe (por dezirlo assi) un nuevo beneficio.

Estas consideraciones, los motivos de la ambicion, y principalmente los estímulos de la gloria, alejaron estos generosos mancebos de la sujecion del abuelo.

El esperar el Reyno de la muerte de otro, ò impide las glorias, ò las retarda; se enfrian los espíritus con la edad, y en la vida de los pobres muchas vezes por vivir seguros, conviene vivir quexosos. Los Principes embidian tal vez los hechos loables de sus hijos, porque los temen: y se alegran tambien los particulares, porque los gozan. Entre las fortunas de los valerosos, se deve escribir la muerte temprana de sus progenitores, que desde averlos criado, no pueden ayudarlos mejor que muriendo. El Reyno no se deve desear, si junto consigo no trae la gloria: la gloria es de aquellos que la adquieren con trabajo, no de aquellos que de la mano agena la reciben. Son desdichados los hombres de valor, que nacen dichosos, porque el heredar Monarquias impide la gloria de conquistarlas. Procuran fabricar una nueva ciudad, antes de edificar los muros à aquella que sus generosas acciones conducia.

Eligieron para este fin el lugar donde fueron expuestos en el agua: creeria que por memoria del caso, ò por agradecimiento, si estas niñerías vulgares tuviessen proporcion con una prudencia endiosada de aquel siglo. Muestran los edificadores de una ciudad el juicio en la eleccion del sitio. La primer piedra que ponen, es piedra de toque, en ella se conoce la liga de su metal. No es digno de alabanza, quien por quitarse de lo amortecido del ocio, se acoge à la aspereza de la esterilidad. Conviene buscar socorro de la educacion, no del sitio, porque sea virtud, y no necesidad el encaminar los hombres à la mercancia, haze industriosos los mas timidos: y està en mal termino una ciudad, quando las riquezas se hallan entre los particulares, no en el publico; y quando està en las casas, no en el Estado, piensan en los peligros los hombres, en dexarla, no en defenderla, y aquellas facultades que se pueden llevar, no sugetan; antes dexan libres à sus dueños, porque los hazen habitadores, no subditos: ni se deve afirmar, que la esterilidad del País desminuya en los vezinos el afecto de dominar, que es parto, no de la avaricia; sino de la gloria.

Quien edifica en lugar fuerte, fabrica roca para el tirano, ò al menos nidos para los vicios: y aquellos que tienen la seguridad, carecen de aquel miedo de perder lo propio, que sirve muchas vezes por justa razon de usurpar lo ageno; y por el contrario, el fabricar ciudades abiertas, fue humor negro de algun Filósofo antiguo, que no merece discurso, ni imitacion.

El sitio de Roma era lleno de saludables collados, no muy lexos del mar, para recibir las comodidades, no muy vezino para poder evitar las inundaciones de Barbaros, bañado de un siempre corriente rio, puesto en el medio de la Italia, proporcionado por la conservacion, unico por el aumento.

Tratavan yà de levantar los muros de la ciudad, mas ninguno concertava